

El Jaguar en las Culturas Prehispánicas

El jaguar jugó un importante papel en la forma en que la mayoría de los pueblos a lo largo y ancho de su área de distribución trataron de explicar su manera de ver el universo que les rodeaba. Es el animal más representado entre los vestigios arqueológicos de casi todas las culturas de Mesoamérica como escultura, arquitectura, pintura, cerámica y papel. Podemos encontrar su imagen o alusiones a él, lo mismo entre los Nahuas que entre los Olmecas y los Mayas. Acompañó a los hechiceros y a los guerreros, e incluso fue un representante de las eras cosmogónicas nahuas. Estuvo ligado tanto a las fuentes del agua, la agricultura y la fertilidad de la tierra como a la noche y al inframundo. Fue símbolo de poder y gobierno, de fiereza y valentía y de destrucción y muerte. Su presencia más temprana se observa en las representaciones pictográficas que legaron grupos cazadores-recolectores pre-mesoamericanos en gran parte de la geografía nacional.

El jaguar entre los Olmecas

Los primeros vestigios de una relación cultural entre el jaguar y los olmecas se encuentran alrededor de 1200 a 400 años aproximadamente, antes de Cristo. Como motivo recurrente, tanto en esculturas monumentales como en pequeñas piezas, se encuentran seres cuyos rostros parecen ser mitad humanos y mitad felinos. Es posible que dichas esculturas, llamadas "hombres-jaguar", representen la unión entre gobernantes olmecas y jaguares míticos, chamanes en el momento de transformarse en entes felinos, o simplemente sacerdotes con máscaras de jaguar sobre el rostro. De cualquier manera, es clara la relación

simbólica entre los poderosos felinos y los gobernantes y dioses olmecas, en cuyas creencias chamánicas animales y humanos



Figura 1. Escultura de jaguar en el área arqueológica Olmeca de Azuzul, Veracruz

compartían una misma esencia espiritual y podían cambiar su apariencia a voluntad. Los olmecas fueron los primeros en plasmar dichas creencias en imágenes en piedra, cerámica y jade.

| *El jaguar entre los Aztecas*

El jaguar era considerado por los nahuas y otros pueblos prehispánicos del centro de México como "...noble y principesco; dueño y señor de los animales. Prudente, sabio y orgulloso...", según dice fray Bernardino de Sahagún en el Libro XI del *Códice Florentino*. De hecho, algunos gobernantes comían un caldo de carne de jaguar para poder adquirir su valentía y otros dones. Era el segundo signo del ciclo de 260 días, *tonalpohualli*, o cuenta de los destinos. Según el mito de la creación del sol, tras surgir de la hoguera el sol y la luna, un águila y un jaguar se arrojaron sobre ellos, sufriendo el jaguar quemaduras que dejaron su piel cubierta de manchas negras. En una de las edades cosmogónicas, *Quetzalcóatl* le da una patada a *Tezcatlipoca*, dios supremo entre los aztecas, quien se convierte en jaguar. Desde entonces, explora la oscuridad cósmica con los ojos omnipotentes de su nagual, el gran jaguar *Tepeyollotli*. La dualidad *Tezcatlipoca-Tepeyollotli* representa la concepción más compleja sobre el jaguar de todo el México prehispánico.

Figura 2. Dibujo de un jaguar, Códice Telleriano-Remensis, manuscrito Azteca

| *El jaguar entre los Mayas*



Figura 3. Zona arqueológica de Ek Balam en el estado de Yucatán

Conocido por los mayas como *balam*, *báalam* o *chak moól*, el jaguar simbolizaba liderazgo, poder y guerra. A menudo su imagen aparece asociada a inscripciones jeroglíficas que se refieren a guerras, prisioneros y sacrificios

humanos y aparece con frecuencia en los escudos de los guerreros. Su piel fue usada como



Figura 4. Estela mostrando un jaguar, Chichén Itzá, Yucatán

vestimenta emblemática de reyes-guerreros y cubría troncos, mismos que en ocasiones tenían la propia forma del jaguar o de sus partes, como se observa en las ruinas de Palenque, Chiapas, o de Uxmal, Chichén Itzá y Ek Balam, Yucatán. Además, debido a sus hábitos, al jaguar le correspondía el mundo de abajo, el reino de la oscuridad y de la noche, el femenino. Guardaba un vínculo estrecho con las deidades del inframundo y con las distintas puertas de acceso al mismo, como pudieran ser las cuevas, cenotes y la espesura de la selva. Se trata de un animal poderoso que ejerce su poder tanto en la tierra como debajo de ella y, durante la noche, en el cielo. Sin embargo, el jaguar no era o es considerado como una deidad, sino como una entidad sobrenatural, un portador de diversas energías sagradas y un símbolo del poder que reina en el corazón de la tierra y en la parte oscura del universo. Además de sus vínculos con la muerte y la destrucción, el jaguar también era considerado como el gran progenitor, ligado con la vida y la fertilidad, dado que el mundo subterráneo también es el ámbito de los dioses de la tierra y el agua. Dentro del pensamiento dialéctico maya, la muerte es una etapa previa al renacimiento posterior dentro del proceso de regeneración periódica del universo.